

Santiago - Hallelujah!  
Shana! Jubilee!

"I saw eternity the other night"  
applied to the portico -

There entertain him all the  
saints above  
In solemn hoods & sweet societies



one must have been  
Spain in the thirp who did  
not know much about Santiago  
or Spain, or anything they  
were like to meet in the way  
that far off new people

Christians on to it, but  
went down by its powerful  
suggestion & when they  
came back they did not  
know much more, except  
that their eyes were full of  
tears at the end of the

penitence, Jesus  
1100

## REGRESO A COMPOSTELA<sup>1</sup>

### I EL ACERCAMIENTO

Ya desde la frontera pirenaica, el recuerdo y la esperanza de Compostela comienzan a batir sus alas celestiales,<sup>2</sup> en la mente de cualquier persona que ya ha estado allí. ¿Era verdaderamente el sitio único que me había parecido?<sup>3</sup> ¿Volvería a suscitar lo mismo que en la primera impresión, el mismo efecto de totalidad de satisfacer todo aquello que ha soñado el corazón del hombre, la misma sensación que solíamos atribuir únicamente a la Acrópolis y a Segesta?<sup>4</sup>

Hay tiempo suficiente para reflexionar sobre estas cosas. Aunque los cinco años que les solía llevar el camino a los peregrinos medievales se han reducido a cinco días desde la frontera francesa (o tres días, incluso para aquellos faltos de espíritu que hagan caso omiso de la belleza y la dejen a un lado), no obstante, sálgase desde donde se salga, váyase a la velocidad desorbitada que se vaya, siempre le parecerá a uno que Santiago de Compostela está en los confines del mundo occidental, más lejos aún que Fisterra que se encuentra allende el Atlántico gris. Parte de su magia reside en su lejanía [que resulta] en cierta forma independiente de vías de tren o de carreteras (las últimas casi perfectas ahora<sup>5</sup> en España):

- 1 El manuscrito «Regreso a Compostela» consta de seis páginas manuscritas y cinco páginas de notas misceláneas. Edith Wharton Collection. Beinecke Rare Books and Manuscript Library, Yale University, YCAL MSS 42, Series I, Box 19, Folder 582.
- 2 La frase «to stir their heavenly wings», que traduje como «batir sus alas celestiales», sustituye en nota de la escritora a la frase «to stir their iridescent plumage», que se podría traducir como «agitar su plumaje iridiscente». La connotación espiritual entre lo que la mente recuerda y el alma anhela queda clara en la referencia a las «alas celestiales».
- 3 La frase original que Wharton escribió y tachó, «It had seemed» resulta interesante, destaca que ya había realizado ese viaje, a la vez que también hace hincapié en la primera impresión que le causó la ciudad de Santiago, en su visita de 1925. Está dotada de un componente de «irrealidad».
- 4 En su autobiografía, *Una mirada atrás* (cap. 12.7), Wharton menciona un viaje a Segesta, al noroeste de Sicilia, en 1913: «Tuve la suerte, en aquellos años, de hacer otros dos viajes encantadores. El primero, en 1913, nos llevó por todo lo ancho y largo de Sicilia, de la cual hasta ese momento solo había visto Palermo y las ciudades de la costa este. En esta ocasión exploramos también el gran macizo central, que tanto le costó a Goethe atravesar a lomos de un caballo, y desde allí a Segesta, Trapani y Selinonte» [traducción mía]. La impresión causada, durante esos «viajes encantadores» por las ruinas de la ciudad, situada a unos 50 km de Palermo, debió ser duradera, y aunque no lo indica en la autobiografía, le llamará la atención la buena conservación del templo dórico que data del siglo v a.C., o del teatro construido hacia 250 a.C.
- 5 Esta frase fue una de las más complicadas de todo el ensayo, no por su comprensión sino por su nivel contextual. La referencia al estado de las carreteras «ahora casi perfectas en España» trae a colación un sentido del humor ácido y un inteligente uso de la ironía, que Wharton muestra al principio de «Regreso a Compostela».

## REGRESO A COMPOSTELA<sup>1</sup>

### I O ACHEGAMENTO

Xa dende a fronteira pirenaica, a lembranza e maila esperanza de Compostela comezan a bater as súas ás celestiais,<sup>2</sup> na mente de calquera persoa que xa estivera alí. Era verdadeiramente o sitio único que me parecera?<sup>3</sup> ¿Volvería suscitar o mesmo que na primeira impresión, o mesmo efecto de totalidade de satisfacer todo aquilo que soñou o corazón do home, a mesma sensación que adoitábamos atribuír únicamente á Acrópole e a Sexesta?<sup>4</sup>

Hai tempo suficiente para reflexionar sobre estas cousas. Aínda que os cinco anos que lles adoitaba levar o camiño aos peregrinos medievais reducíronse a cinco días dende a fronteira francesa (ou tres días, incluso para aqueles faltos de espírito que fagan caso omiso da beleza e a deixen a un lado), non obstante, sáíase dende onde se saía, váíase á velocidade desorbitada que se vaía, sempre lle semellará a un que Santiago de Compostela está nos confíns do mundo occidental, máis lonxe aínda que Fisterra que se atopa alén do Atlántico gris. Parte da súa maxia reside na súa distancia [que resulta] en certa forma independente de vías de tren ou de estradas (as últimas case perfectas agora<sup>5</sup> en España):

- 1 O manuscrito «Regreso a Compostela» consta de seis páxinas manuscritas e cinco páxinas de notas misceláneas. Edith Wharton Collection. Beinecke Rare Books and Manuscript Library, Yale University, YCAL MSS 42, Series I, Box 19, Folder 582.
- 2 A frase «to stir their heavenly wings», que traducín como «bater as súas ás celestiais», substituíu en nota da escritora á frase «to stir their iridescent plumage», que se podería traducir como «axitar a súa plumaxe iridiscente». A connotación espiritual entre o que a mente recorda e o que a alma anhela queda clara na referencia as «ás celestiais».
- 3 A frase orixinal que Wharton escribiu e tachou, «It had seemed» resulta interesante, destaca que xa realizara esa viaxe, á vez que tamén fai fincapé na primeira impresión que lle causou a cidade de Santiago, na súa visita de 1925. Está dotada dun compoñente de «irrealidade».
- 4 Na súa autobiografía, *Unha ollada atrás* (cap. 12.7), Wharton menciona unha viaxe a Sexesta, ao noroeste de Sicilia, en 1913: «Tiven a sorte, neses anos, de facer outras dúas viaxes encantadoras. A primeira, en 1913, levounos por todo o longo e ancho de Sicilia, da cal ata ese momento só tiña visto Palermo e as vilas da costa este. Nesta ocasión exploramos tamén o gran macizo central que tanto lle costou a Goethe atravesar a cabalo e dende alí, a Segesta, Trapani e Selinonte» [tradución miña]. A impresión causada, durante esas «viaxes encantadoras» polas ruínas da cidade, a uns 50 km de Palermo, debeu ser duradeira, e aínda que non o indica na autobiografía, debeulle chamar a atención pola boa conservación do templo dórico que data do século v a.C., ou do teatro construído cara a 250 a.C.
- 5 Esta frase foi unha das máis complicadas de todo o ensaio, non pola súa comprensión, senon polo seu nivel contextual. A referencia ao estado das carreteras, «agora casi perfectas en España» traen a colación o sentido do humor ácido e o uso intelixente que Wharton facía da ironía e que mostra xa ao principio de «Regreso a Compostela».



90.

90-91. SANTIAGO.—Vista general.



91.

Fig. 90.

[En., es., ga.] ☉ «Santiago.Vista general»

Colección Familia de la Riva. Museo do Pobo Galego, URP 0841

Fig. 91.

[En., es., ga.] ☉ «Santiago de Compostela. Vista general»

Colección Familia de la Riva. Museo do Pobo Galego, URP 0003

un distanciamiento sagrado que parece caracterizar el lugar, emanar de él, refrenando al viajero ardiente con leguas que se despliegan a partir del vacío paisaje montañoso.

La primera vez que fui a Santiago me acerqué paso a paso, por así decirlo, haciendo pausas pías en cada etapa de nuestra versión particular de los siete Caminos de Peregrinación: el que va desde Pamplona a Estella, Puente de la Reina, Carrión de los Condes, Frómista, Sahagún, hasta llegar a la fachada de conchas de la preciosa casa de los Peregrinos (Hospital del Rey) cerca de Burgos; y así sucesivamente, parando una y otra vez para retomar y seguir las huellas cansadas de los viajeros medievales.<sup>6</sup> La segunda vez, cinco años más tarde, me apresuré a llegar a la meta en dos etapas en coche, que nos llevó, en los largos días de primavera, de Madrid a León, luego de León a las montañas cantábricas hasta nuestro destino.

Precisamente la misma impresión de distancia, de incalculable lejanía de lo real, era tanto fruto de este viaje rápido como de nuestro avance gradual anterior. Santiago no parecía estar menos lejos de todo, ni menos inviolado entre sus colinas.

El efecto se debe, sin duda, en parte al hecho de que, cuando la carretera más allá de Astorga comienza a ascender hacia las colinas, las mismas tierras altas y saludables se extienden, pliegue tras pliegue, milla tras milla, llano tras llano, de tal forma que, durante horas, se encuentra uno rodeado por la misma distancia interminable y desarbolada, sonrojada con el brezo rosado y púrpura, o con muchos acres blancos como la nieve llenos de genista alba, sin un pueblo ni una casa siquiera para marcar las etapas del camino. Incluso los antiguos marcadores de leguas siguen ahí, lo que (indica que), en muchas carreteras españolas, han sobrevivido a la introducción del sistema kilométrico, y muy a menudo engañan al cansado viajero, haciéndole creer que está a cinco millas de su destino en lugar de a quince. No hay nada,

un distanciamiento sagrado que parece caracterizar o lugar, emanar del, refreando ao viaxeiro ardente con leguas que se desenrolan a partir da baleira paisaxe montañoso.

A primeira vez que fun a Santiago achegueime paso a paso, por así decilo, facendo pausas pías en cada etapa da nosa versión particular dos sete Camiños de Peregrinación: o que vai dende Pamplona a Estella, Puente de la Reina, Carrión de los Condes, Frómista, Sahagún, ata chegar á fachada de cunchas da preciosa casa dos Peregrinos (Hospital do Rei) cerca de Burgos; e así sucesivamente, parando unha e outra vez para retomar e seguir as pegadas cansas dos viaxeiros medievais.<sup>6</sup> A segunda vez, cinco anos máis tarde, apresureime a chegar á meta en dúas etapas en coche, que nos levou, nos longos días de primavera, de Madrid a León, logo de León as montañas cantábricas ata o noso destino.

Precisamente a mesma impresión de distancia, de incalculable alonxamento do real, era tanto froito desta viaxe rápida coma do noso avance gradual anterior. Santiago non semellaba estar menos lonxe de todo, nin menos inviolado entre os seus outeiros.

Este efecto débese, sen dúbida, en parte ao feito de que, cando a estrada máis alá de Astorga comeza a ascender cara os outeiros, as mesmas terras altas e saudabéis esténdense, pregue tras pregue, milla tras milla, chan tras chan, de tal forma que, durante horas, un atópase rodeado pola mesma distancia interminable e desarborizada, sonroxada coa braña rosada e púrpura, ou con moitos acres blancos como a neve cheos de genista alba, sen unha vila nin unha casa sequera para marcar as etapas do camiño. Incluso os antigos «marcadores de leguas» seguen aí, o que (indica que), en moitas estradas españolas, sobreviviron á introdución do sistema quilométrico, e moi a miúdo enganan ao cansado viaxeiro, facéndolle creer que está a cinco millas do seu destino en lugar de a quince. Non hai nada,

En toda su correspondencia, así como en su autobiografía, *Una mirada atrás*, siempre aparece quejándose del mal estado de las carreteras en España, pero no lo hace, en «Diario de España».

6 La palabra «travelers» (viajeros) sustituye a «foot-farers», caminantes, borrado, y a «wanderers», que tiene la connotación de peregrinos pero se aplica con mayor frecuencia a los vagabundos, también borrado por la autora.

En toda a súa correspondencia, así coma na súa autobiografía, *Unha ollada atrás*, sempre aparece queixándose do mal estado das estradas en España, mais non o fai, en «Diario de España».

6 A palabra «travelers» (viaxeiros) sustitue a «foot-farers», camiñantes, borrado, e a «wanderers», que tén a connotación de peregrinos pero aplícase con maior frecuencia aos vagabundos, tamén borrado pola autora.



92.



93.



94.

Fig. 92.

[En., es., ga.] ⇨ «Santiago. Vista parcial»

Colección Familia de la Riva. Museo do Pobo Galego, URP 1337

Fig. 93.

[En., es., ga.] ⇨ «Santiago de Compostela. Catedral. Plaza de los Literatos»

Colección Familia de la Riva. Museo do Pobo Galego, URP 01416

Fig. 94

[En., es., ga.] ⇨ «Santiago de Compostela. Catedral. Fachada del Obradoiro»

Colección Familia de la Riva. Museo do Pobo Galego, URP 1382

en estos amplios territorios de la sierra leonesa para medir el tiempo y la distancia, mientras la carretera blanca se hunde y resurge, una y otra vez, y las mismas laderas de color rosa, violeta y lila, del color de las plumbagináceas, se funden con los mismos picos azules, todavía estriados y surcados de nieves eternas.

Para distancias iridiscentes, el paisaje gallego es inigualable, a no ser por el de Grecia. Nunca existió tal juego de colores translúcidos, como el que nos circundó durante toda aquella larga tarde, hasta que de repente llegamos al verdor oscuro y lujurioso del Bierzo, esa hermosa región ajardinada entre las sierras de León y Cantabria.

Incluso al cruzar el Bierzo<sup>7</sup> tuvimos la misma misteriosa impresión sobre la longitud del camino. Solo la longitud de aquel día como de verano parecía poder igualarlo, porque no tenía fin. En él seguíamos serpenteando ahora, en la ribera de un sinuoso río de montaña, por fragas verdes repletas de robles en flor, de castaños y nogales; a veces, subiendo por extensas ondulaciones verdes, recorríamos una carretera resguardada durante kilómetros por una fila de álamos altos y negros, que desfilaban delante de nosotros legua tras legua en fila de a dos, dejando que sus recios troncos plateados y negros y el reflejo de sus verdes ramas trenzadas formaran un techo sombreado sobre el camino hacia Compostela.

Aquí y allá, pero frecuentemente en este bendito país, encontrábamos pueblos, o incluso una o dos ciudades pequeñas; Bembibre,<sup>8</sup> con los bellos restos

nestes amplos territorios da serra leonesa para medir o tempo e a distancia, mentres a estrada branca fúndese e rexorde, unha e outra vez, e as mesmas ladeiras de cor rosa, violeta e lila, da cor das plumbaxináceas, fúndense cos mesmos picos azuis, aínda estriados e sucados de neves eternas.

Para distancias iridiscentes, a paisaxe galega é inigualable, a non ser pola de Grecia. Nunca existiu tal xogo de cores translúcidos, coma o que nos circundou durante toda aquela longa tarde, ata que de súpeto chegamos ao verdor escuro e luxurioso do Bierzo, esa fermosa rexión axardinada entre as serras de León e Cantabria.

Incluso ao cruzar o Bierzo<sup>7</sup> tivemos a mesma misteriosa impresión sobre a lonxitude do camiño. Só a lonxitude daquel día como de verán semellaba poder igualalo, porque non tiña fin. Nel seguíamos enrolando agora, na ribeira dun sinuoso río de montaña, por fragas verdes repletas de carballos en flor, de castiñeiros e nogueiras; ás veces, subindo por estensas ondulacións verdes, recorriamos unha estrada resgardada durante quilómetros por unha ringleira de álamos altos e negros, que desfilaban diante nosa legua tras legua en fila de dous en dous, deixando que os seus resistentes troncos prateados e negros e o reflexo das súas verdes pólas trenzadas formaran un teito sombreado sobre o camiño cara a Compostela.

Aquí e acolá, pero frecuentemente neste bendito país, atopábase vilas, ou incluso unha ou dúas cidades pequenas; Bembibre,<sup>8</sup> cos fermosos restos

7 «Aunque Villafranca nace un siglo después de Ponferrada [...] llegó a ser capital del Bierzo un siglo antes. Caprichos de la historia, como capricho es que en esta villa de poetas, donde Cunqueiro escuchaba los ruiseñores, pueda ganarse el jubileo. La puerta del Perdón de la Iglesia de Santiago redimía a los peregrinos jacobeos más lastimosos, ahorrándoles las cuevas de Piedrafita y los sustos de los temidos bandoleros de los montes de Galicia, que aún en el siglo xx ponían espanto a don Jorgito el Inglés.» Para información sobre el Bierzo y muchas fotografías que podrían pertenecer a la época a la que se refiere Wharton, véase el *Album del Bierzo*, de Adelino Pérez López-Boto y Valentín González Carrera, disponible en *Biblioteca Leonesa Digital*, [www.saber.es/web/biblioteca/libros/album-del-bierzo/html/fotos/f050.htm](http://www.saber.es/web/biblioteca/libros/album-del-bierzo/html/fotos/f050.htm).

8 Ver fotografías de Bernardo Alonso Villarejo en *Bembibre: Interamnum Flavium*, [www.saber.es/web/biblioteca/libros/album-del-bierzo/html/fotos/f068.htm](http://www.saber.es/web/biblioteca/libros/album-del-bierzo/html/fotos/f068.htm). Bembibre [sic] es el nombre del pueblo que menciona Wharton en el ensayo original, pero el único con un nombre similar que aparece en la zona del Bierzo es Bembibre del Bierzo, cuya historia aparece descrita de la siguiente forma: «Capital de la cuenca del Boeza, es una villa de origen medieval nacida al socaire de la repoblación que en el siglo xii lleva a cabo Alfonso IX. La existencia

7 «Aínda que Villafranca nace un século logo de Ponferrada [...] chegou a ser capital do Bierzo un século antes. Caprichos da historia, como capricho é que nesta vila de poetas, onde Cunqueiro escoltaba os reiseñores, poida gañarse o xubileo. A porta do Perdón da Igrexa de Santiago redimía aos peregrinos xacobeos máis lastimosos, ahorrándolles as costas de Piedrafita e os sustos dos temidos bandoleiros dos montes de Galicia, que aínda no século xx puñan espanto a don Jorgito o Inglés.» Para información sobre o Bierzo e moitas fotografías que poderían pertencer á época á que se refire Wharton, véxase o *Album del Bierzo*, de Adelino Pérez López-Boto e Valentín González Carrera, dispoñible en *Biblioteca Leonesa Digital*, [www.saber.es/web/biblioteca/libros/album-del-bierzo/html/fotos/f050.htm](http://www.saber.es/web/biblioteca/libros/album-del-bierzo/html/fotos/f050.htm).

8 Ver fotografías de Bernardo Alonso Villarejo en *Bembibre: Interamnum Flavium*, [www.saber.es/web/biblioteca/libros/album-del-bierzo/html/fotos/f068.htm](http://www.saber.es/web/biblioteca/libros/album-del-bierzo/html/fotos/f068.htm). Bembibre [sic] é o nome da vila que menciona Wharton no ensaio orixinal, pero o único cun nome similar que aparece na zona do Bierzo é Bembibre do Bierzo, pobo cuxa historia aparece relatada da seguinte forma: «Capital da conca do Boeza, é unha vila de orixe medieval nada ao socaire da repoboación que no século xii leva a cabo Afonso IX. A existencia



95.

**Fig. 95.**

[En.] Portal

[es., ga.] Portada

☉ San Xerome, Santiago de Compostela

**J. Limia, c. 1900.**

En Cabo Villaverde y Costa Buján, 1996: 47

**Fig. 96.**

[En., es., ga.] ☉ «Santiago de Compostela. Torres de la catedral»

Colección Familia de la Riva.

Museo do Pobo Galego, URP 1357



96.

de un castillo, y cuatro torres con sus bases sólidamente plantadas entre los tejados de la villa, y Villafranca de Bierzo, con una preciosa fachada palaciega de color miel, con terrazas y sonriendo, la residencia de alguna antigua familia ducal; pero todos estos lugares eran demasiado irreales, demasiado seguros, apartados de las vías del tren, de los tablones de anuncios, de las exasperantes estaciones, y de todos los signos de la estresante<sup>9</sup> vida moderna, como para que hicieran añicos nuestras ilusiones. Santiago está más lejos, pero el Bierzo está, con mucho, también lejos.

Más allá de este valle escogido, nos sumergimos en más dunas y páramos, pelados e infinitos bajo la luz del sol poniente. Los pasamos al fin, y la carretera cae una vez más en un mar de verdor primaveral, de pastos para ganado, pintorescamente amurallados con losas de piedra colocadas en vertical, riachuelos serpenteando entre los álamos, más pueblitos, aunque éstos todavía escaseaban; y ningún «monumento»; nada hecho por el hombre que sobresaliese como para llamar la atención y distraer la imaginación. ¿Quién, tan cerca de Compostela, habría parado para otear el horizonte, o para rezar, ante cualquier obra menor hecha por manos humanas?

## II. LA LLEGADA

Debe de haber gran cantidad de peregrinos que llegan en tropel al santuario de Santiago que no sabían nada ni de Santiago ni de España, ni de lo que se iban a encontrar en el camino a ese lejano y misterioso santuario que estaba.<sup>10</sup>

de un castillo, varias iglesias y una aljama judía, son pruebas de la importancia que la villa adquiere en la Edad Media» [traducción mía]. Para más información, ver [www.bembibre.com/?s=castillo&x=0&y=0&=Go](http://www.bembibre.com/?s=castillo&x=0&y=0&=Go). Lamentablemente, no contamos con ilustraciones de cómo podía haber sido ese castillo en los años veinte, tal y como lo vio Wharton, pero las fotografías en el *Album del Bierzo* ilustran el tipo de pueblos que Wharton y Berry en 1925.

- 9 He escogido «estresante» como sinónimo de «desasossegante» aún sabiendo que la palabra no existía en época de Wharton. Sin embargo, las transformaciones de la sociedad, de la cultura, de los medios de transporte, que tuvieron lugar en las primeras décadas del siglo xx deben haber sido objeto de angustia y desasosiego para mucha gente, acostumbrada a un tipo de vida más tranquilo. Por lo tanto, equivale al «estrés» que sufre nuestra generación ante los retos del siglo xxi.
- 10 Aquí acaba el ensayo. Podemos intuir lo que seguiría a través de las tres páginas manuscritas que aparecen a continuación, así como por las notas sueltas que encontré en la carpeta de «A Motor-Flight Through Spain», en la Colección de Edith Wharton de la Universidad de Yale. Además, había otro folio suelto, con el párrafo citado a continuación, que estaba todo tachado en rojo.

dun castelo, e catro torres coas bases solidamente prantadas entre os tellados da vila, e Villafranca do Bierzo, cunha preciosa fachada pacega de cor miel, con terrazas e sorrindo, a residencia dalgunha antiga familia ducal; pero todos estes lugares eran demasiado irreais, demasiado seguros, apartados das vías do tren, dos tablóns de anuncios, das exasperantes estacións, e de todos os signos da estresante<sup>9</sup> vida moderna, como para que fixeran anacos as nosas ilusións. Santiago está máis lonxe, pero o Bierzo está, con moito, tamén lonxe.

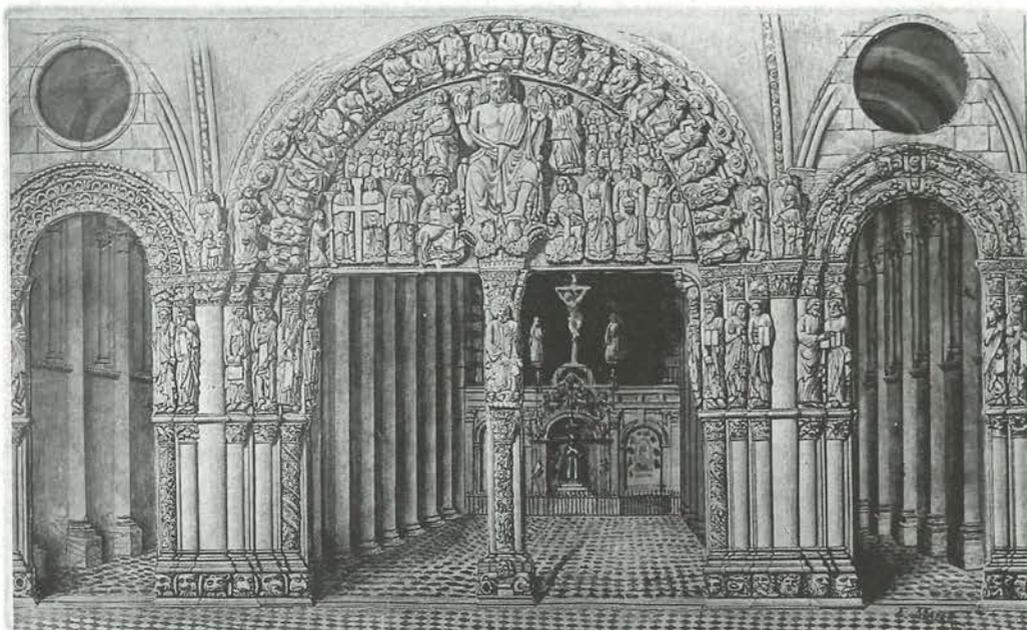
Máis alá dese val escollido, sumerxémonos en máis dunas e páramos, pelados e infinitos baixo a luz do sol poñente. Pasámoslos ao fin, e a estrada cae unha vez máis nun mar de verdor primaveral, de pastos para gando, pintorescamente amurallados con lousas de pedra colocadas en vertical, regatos serpenteando entre os álamos, máis aldeíñas, aínda que estas aínda escaseaban; e ningún «monumento»; nada feito polo home que sobresaíse como para chamar a atención e distraer a imaxinación. Quen, tan cerca de Compostela, pararía para contemplar o horizonte, ou para rezar, ante calquera obra menor feita por mans humanas?

## II. A CHEGADA

Debe haber gran cantidad de peregrinos que chegan en tropel al santuario de Santiago que no sabían nada nin de Santiago nin de España, nin de lo que ían atopar no camiño a ese distante e misterioso santuario que estaba.<sup>10</sup>

dun castelo, varias igrexas e unha aljama xudea, son probas da importancia que a vila adquire na Idade Media» [tradución miña]. Para máis información, ver [www.bembibre.com/?s=castillo&x=0&y=0&=Go](http://www.bembibre.com/?s=castillo&x=0&y=0&=Go). Lamentablemente, non contamos con ilustracións de como podía ser ese castelo nos anos vinte, tal e como o viu Wharton, pero as fotografías no *Album del Bierzo* ilustran o tipo de vilas que deberon atopar Wharton e Berry en 1925.

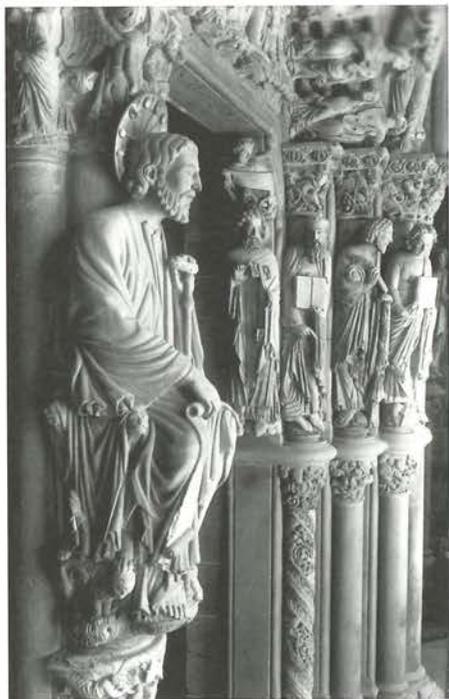
- 9 Escollin «estresante» como sinónimo de «desasossegante» aínda sabendo que a palabra non existía na época de Wharton. Con todo, as transformacións da sociedade, da cultura, dos medios de transporte, que tiveron lugar nas primeiras décadas do século xx deben ser obxecto de angustia e desasosiego para moita xente, acostumbrada a un tipo de vida máis tranquilo. Polo tanto, equivale ao «estrés» que sofre a nosa xeración ante os retos do século xxi.
- 10 Aquí remata o ensaio. Podemos intuir o que seguiría a través das tres páxinas manuscritas que aparecen a continuación, así como polas notas soltas que atopei na carpeta de «A Motor-Flight Through Spain», na Colección de Edith Wharton da Universidade de Yale. Ademais, había outro folio solto, co parágrafo citado a continuación, que estaba todo riscado en vermello.



J. Laurent y C.<sup>a</sup>—Madrid.

VISTA INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SANTIAGO,  
DESDE EL SIGLO XVI HASTA HOY.

97.



98.

Fig. 97.

[En., es., ga.] ⇨ «Vista interior de la basílica de Santiago desde el siglo XVI hasta hoy»

Colección Bouza-Brey.

Museo do Pobo Galego, URP 05491

Fig. 98.

[En., es., ga.] ⇨ Pórtico de la Gloria.

Colección Familia de la Riva.

Museo do Pobo Galego, URP 0217

Vastas extensiones de España han estado sin árboles durante mucho tiempo, tan completamente desnudas de vegetación que uno siente que debe haber muchos campesinos en Castilla la Vieja y León que han vivido y han muerto sin haber visto nunca un árbol, y las iglesias, que por su parte, deben de haber.

Estábamos<sup>11</sup> indecisos, pero no sin rumbo: éramos viajeros ansiosos por ver<sup>12</sup> con nuestros propios ojos lo que unos pocos libros magistrales<sup>13</sup> habían sembrado tan vivamente en nuestra imaginación: el camino de los Peregrinos a través de los Pirineos y del noroeste de España hasta nuestra última meta de Compostela.

Fue durante la lectura, hace mucho tiempo, de las *Leyendas Épicas* de M. Joseph Bédier cuando la magia había comenzado a funcionar; y *La Arquitectura Religiosa en Francia durante el Románico* del Conde Robert de Lasteyrie había añadido leña al fuego. Mucho más recientemente, el interesante libro en el que el señor Emile Mâle revisa la iconografía de los distintos Caminos de Peregrinación desde Italia y Francia en el siglo XII, añadió gran cantidad de detalles curiosos a la imagen; luego apareció la obra monumental de Kingsley Porter, y los volúmenes de la señorita Georgiana Goddard King, que se podían transportar fácilmente; todos ellos nos guiaron por el camino por España, y nos depositaron, al final de una fila interminable de gente, a los pies del mismísimo Santiago.

Seguir a semejantes guías era admirable, aventurarse a<sup>14</sup> completarlos es un atrevimiento que requiere una explicación. Y la explicación es muy sencilla: ninguno de nuestros libros nos había dicho —obviamente no era ese su cometido— cómo llegar a esos sitios por los que nos habían creado tanta ansia de ver. Podría parecer que un vistazo al Baedeker<sup>15</sup> o a cualquier mapa de carreteras

Vastas extensións de España estiveron sen árbores durante moito tempo, tan completamente espidas de vexetación que un sente que debe haber moitos campesiños en Castela a Vella e León que viviron e morreron sen ver nunca unha árbore, e as igrexas, que pola súa banda, deben de haber.

Estabamos<sup>11</sup> indecisos, pero non sen rumbo: éramos viaxeiros ansiosos por ver<sup>12</sup> cos nosos propios ollos o que uns poucos libros maxistrais<sup>13</sup> sementaran tan vivamente na nosa imaxinación: o camiño dos Peregrinos a través dos Pirineos e do noroeste de España ata a nosa última meta de Compostela.

Foi durante a lectura, fai moito tempo, das *Lendas Épicas* de M. Joseph Bédier cando a maxia comezara a funcionar; e *A Arquitectura Relixiosa en Francia durante o Románico* do Conde Robert de Lasteyrie engadiran leña ao lume. Moito máis recentemente, o interesante libro no que o señor Emile Mâle revisa a iconografía dos distintos Camiños de Peregrinación dende Italia e Francia no século XII, engadiu gran cantidade de detalles curiosos á imaxe; despois apareceu a obra monumental de Kingsley Porter, e os volumes da señorita Georgiana Goddard King, que se podían transportar facilmente; todos eles guiáronnos polo camiño por España, e depositáronnos, ao final dunha ringleira interminabel de xente, aos pés do mesmísimo Santiago.

Seguir a semellantes guías era admirable, aventurarse a<sup>14</sup> completalos é un atrevemento que require unha explicación. E a explicación é moi sinxela: ningún dos nosos libros nos dixera —obviamente non era ese o seu cometido— como chegar a eses sitios polos que nos crearan tanta ansia de ver. Podería semellar que unha ollada ao Baedeker<sup>15</sup> ou a calquera mapa de estradas

11 Fragmento manuscrito sin título. Probablemente parte de «Regreso a Compostela». Tres páxinas manuscritas e dos páxinas a máquina.

12 En el original, «follow», «seguir» sustituye a «see», «ver». Opto por la traducción del término original, porque creo que responde mejor al sentido de la frase.

13 Magistrales, traducción mía de «masterly», que en el original sustituye a «great».

14 En el original, «presume», asumir o dar por supuesto, sustituye a «to try venture», aventurarse.

15 Borrado «Bradshaw». George Bradshaw era el editor de las *Guías y horarios ferroviarios de Bradshaw*, y de los *Mapas de navegación*

11 Fragmento manuscrito sen título. Probablemente parte de «Regreso a Compostela». Tres páxinas manuscritas e dúas páxinas a máquina.

12 No orixinal, «follow», «seguir» sustitue a «see», «ver». Opto pola tradución do termo orixinal, porque creo que responde mellor ao sentido da frase.

13 Maxistrais, tradución miña de «masterly», que no orixinal substitue a «great».

14 No orixinal, «presume», asumir, ou dar por suposto, substitue a «to try venture», aventurarse.

15 Borrado «Bradshaw». George Bradshaw foi o editor das *Guías y horarios ferroviarios de Bradshaw*, e dos *Mapas de navegación*



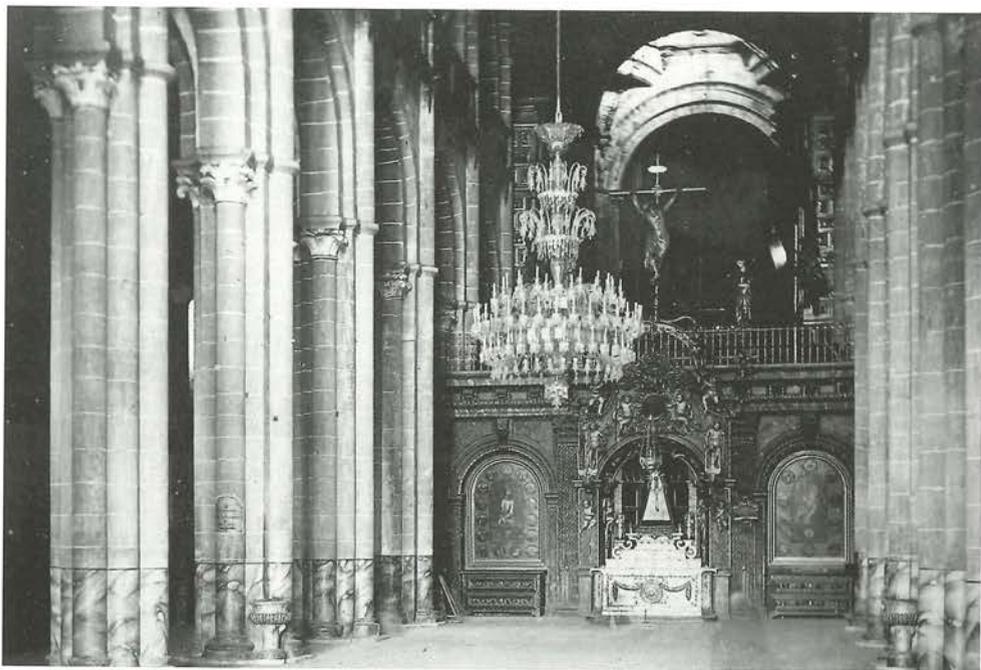
99.

**Fig. 99.**

[En., es., ga.] ↻ «Catedral de Santiago. El Botafumeiro»  
 Colección Familia de la Riva.  
 Museo do Pobo Galego, URP 08152

**Fig. 100.**

[En.] Cathedral. Central Nave  
 [es., ga.] Catedral. Nave central  
 ↻ Santiago de Compostela  
 C. Thurston Thompson, 1866.  
 En Cabo Villaverde y Costa Buján, 23



100.

debería haber subsanado esta omisión; pero me refiero, claro está, no a los puntos que perviven como los más importantes de la peregrinación, sino a aquellos que casi han desaparecido del mapa (y entre ellos están los más encantadores), o a aquellos cuyas descoloridas glorias han sufrido menos por la restauración, y nos proporcionan una idea más vívida de su apariencia original.

En el camino, no conseguimos ver tres o cuatro de los monumentos más interesantes de nuestra lista —San Miguel de Escalada, Benevivere, Leyre, Santa Cristina de Lena— porque no los encontramos en el mapa, y los autores que tanto los alababan se olvidaron de dar indicaciones de cómo llegar, ya fuera en coche, a caballo o a pie, por caminos difíciles. La señorita King sí que ha descrito algunas expediciones de este calibre a sitios remotos; pero no siempre queda claro dónde había que comenzar la excursión, ni cuánto tiempo podía llevar. En el caso de la exquisita iglesia-sepulcro de Eunate, por ejemplo.<sup>16</sup>

## [NOTAS SUELTAS]

### Santiago

Aleluya! Jubileo! Lhasa!<sup>17</sup>

«La otra noche vi la eternidad», aplicado al pórtico. Allí lo agasajan todos los santos del cielo. Con tropas solemnes y amables sociedades.

Debe de haber gran cantidad de peregrinos que llegan en tropel al santuario de Santiago que no sabían nada ni de Santiago ni de España, ni de lo que se iban a encontrar en el camino a ese lejano y misterioso santuario que estaba haciendo una llamada a toda la cristiandad para que viniera;

debería reparar esta omisión; pero refirome, claro está, non aos puntos que perviven como os máis importantes da peregrinación, senón a aqueles aos que case desapareceron do mapa (e entre eles están os máis encantadores), ou a aqueles cuxas descoloridas glorias sufriron menos pola restauración, e proporciónanos unha idea máis vívida da súa aparencia orixinal.

No camiño, non conseguimos ver tres ou catro dos monumentos máis interesantes da nosa lista —San Miguel de Escalada, Benevivere, Leyre, Santa Cristina de Lena— porque non os atopamos no mapa, e os autores que tanto os eloxiaban esquecéronse de dar indicacións de como chegar, xa fora en coche, dacabalo ou a pé, por camiños difíciles. A señorita King si que describiu algunhas expedicións deste calibre a sitios remotos; pero non sempre queda claro dende onde había que comezar a excursión, nin canto tempo podía levar. No caso da exquisita igrexa-sepulcro de Eunate, por exemplo.<sup>16</sup>

## [NOTAS SOLTAS]

### Santiago

Aleluia! Xubileo! Lhasa!<sup>17</sup>

«A outra noite vin a eternidade», aplicado ao pórtico. Alí agasállano todos os santos do ceo. Con tropas solemnes e amables sociedades.

Debe haber gran cantidade de peregrinos que chegan en tropel ao santuario de Santiago que non sabían nada nin de Santiago nin de España, nin do que se ían atopar no camiño a ese afastado e misterioso santuario que estaba a facer unha chamada a toda a cristiandade para que viñera;

*interior de Bradshaw*, 1830. Como dice John Barber en su artículo sobre Bradshaw, «Los Victorianos vivieron en una época de grandes inventos industriales y la llegada de los ferrocarriles facilitó mucho las comunicaciones. Como la red de ferrocarriles crecía mucho, era más necesario imponer algo de organización en el rápido incremento de compañías de trenes por todo el país. Producto de este caos es la *Guía de horarios de Bradshaw* [...]. El último Bradshaw, nº 1521, se imprimió en junio de 1961». John Barber, «George Bradshaw», en [www.johnbarber.com/bradshaw.html](http://www.johnbarber.com/bradshaw.html).

16 Este es el final de las seis páginas manuscritas y de las cinco páginas de notas misceláneas.

17 Lhasa, literalmente significa «lugar de los dioses», aunque antiguos documentos tibetanos demuestran que hasta el siglo vii este lugar se llamaba Rasa, «sitio de la cabra». Geográficamente Lhasa es la capital de la región autónoma del Tibet, perteneciente a la República Popular China, y está situada en la meseta tibetana, rodeada por las montañas del Himalaya, ver <http://zt.tibet.cn/tibetz/lasa/index.htm>.

*interior de Bradshaw*, 1830. Como di John Barber no seu artigo sobre Bradshaw, «Os victorianos viviron nunha época de grandes inventos industriais, e a chegada do ferrocarril faliitou moito as comunicacións. Como a rede de ferrocarrís medraba moito, era máis necesario impoñer algo de organización no rápido incremento das compañías de trens por todo o país. Produto deste caos é a *Guía de horarios de Bradshaw* [...]. O último Bradshaw, nº 1521, imprimiuse en xuño de 1961. John Barber, «George Bradshaw», en [www.johnbarber.com/bradshaw.html](http://www.johnbarber.com/bradshaw.html).

16 Este é o final das seis páxinas manuscritas e das cinco páxinas de notas misceláneas.

17 Lhasa, literalmente significa «lugar dos deuses», aínda que antigos documentos tibetanos demostran que ata o século vii este lugar chamábase Rasa, «sitio da cabra». Xeográficamente Lhasa é a capital da rexión autónoma do Tibet, pertencente á República Popular China, está situada na meseta tibetana, rodeada polas montañas do Himalaya, ver <http://zt.tibet.cn/tibetz/lasa/index.htm>.



101.



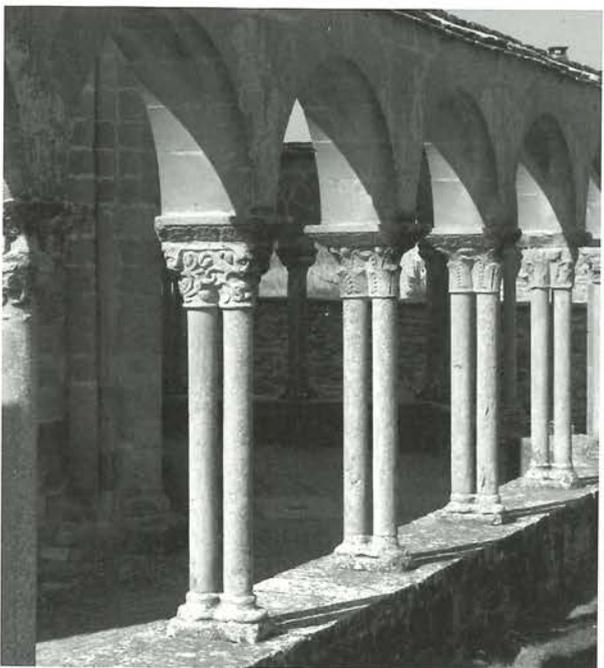
102.



102.



103.



105.

**Fig. 101.**

[En.] Façade church

[es.] Fachada iglesia

[ga.] Fachada igrexa

↻ Leyre

**Abadía de San Salvador de Leyre****Fig. 102.**

[En., es., ga.] Interior

↻ Leyre

**Abadía de San Salvador de Leyre****Fig. 103. C. 1934**

↻ Santa Cristina de Lena

**José Carlos Álvarez Álvarez****Fig. 104.**

↻ Santa Cristina de Lena

**José Carlos Álvarez Álvarez****Fig. 105.**

[En.] Sepulchre church

[es.] Iglesia-sepulcro. Detalle arquerías

[ga.] Igrexa-sepulcro. Detalle arquerías

↻ Santa María de Eunate, Navarra

**A. García Omedes**

pero fueron, empujados por su poder de sugestión y cuando volvieron no sabían mucho más, excepto que sus ojos estaban llenos de una belleza divina plena de comprensión y sus almas del murmullo del cielo de la oración divina y de penitencia. Esta es la calzada del patio del cielo. Eso es lo que deben haber sentido, y lo que sentimos nosotros.

La falta de precisión técnica sin duda lleva a uno a ser presa de la emoción; desearía que, cuando viera una iglesia, o cualquier otro edificio hermoso, al instante se expandiera y antes de que cerquemos sus componentes, como hace un poema o un cuento, fuésemos capaces de ver su anatomía con su minúscula carne.

pero foron, empurrados polo seu poder de suxestión e cando volveron non sabían moito máis, agás que os seus ollos estaban cheos dunha beleza divina plena de comprensión e as súas almas do murmurio do ceo da oración divina e de penitencia. Esta é a calzada do patio do ceo. Eso é o que deberon sentir, e o que sentimos nós.

A falla de precisión técnica sen dúbida leva a un a ser presa da emoción; desexaría que, cando vise unha igrexa, ou calquera outro edificio fermoso, ao instante se expandira e antes de que cerquemos os seus compoñentes, como fai un poema o un conto, fôsemos capaces de ver a súa anatomía coa súa minúscula carne.

**Fig. 106.**

[En.] Close-up

[es., ga.] Plano detalle

Santiago Apóstol en el parteluz del pórtico de la Gloria

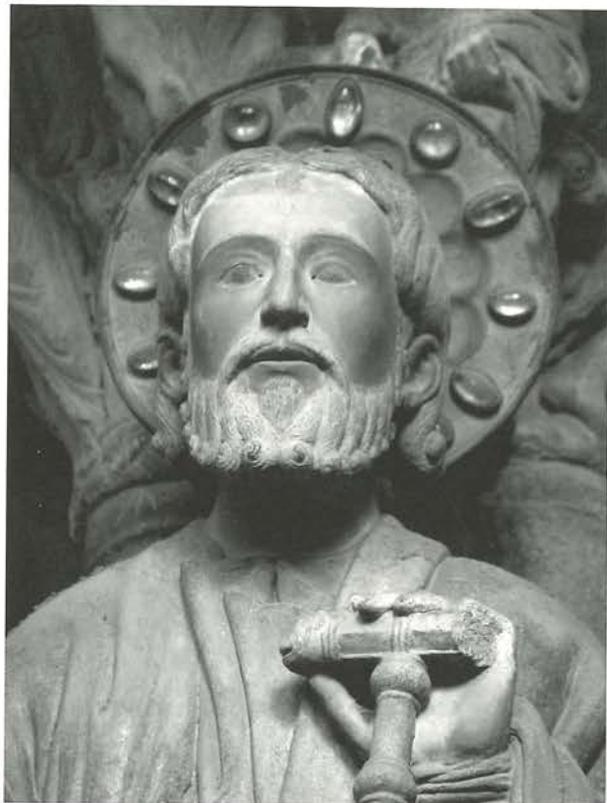
A. García Omedes

**Fig. 107.**

[En., es., ga.] ☉ Hostal Suizo

Colección Familia de la Riva.

Museo do Pobo Galego URP0650



106.



107.